



Año III

Núm. 44

SUMARIO

Consideraciones sobre la ley de Caza y su cumplimiento, por *Nemrod*.—La veda.—Concurso nacional de galgos.—Caballeresco, por *Un Pollo Igualón*.—Buen estreno de escopeta!, por *Br. Cartucho*.—Cacerías de aves acuáticas en la Albufera (Valencia).—De pesca, por *Carlos Velázquez de Castro*.—Tiradas de pichón en Valencia.—Manuel Pardo, por *J. M. de P.*—De sport, por *Arnaldo*.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Cazadores.—Ley, Reglamento y disposiciones vigentes sobre Pesca Fluvial.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA LEY DE CAZA Y SU CUMPLIMIENTO

La vigente ley de Caza de 16 de Mayo de 1902, con el reglamento para su aplicación de 3 de Julio de 1903, ha sido, como decíamos en nuestro anterior artículo, la más importante y completa reforma que se ha dado en España sobre legislación venatoria. La ley que hemos citado vino á marcar un nuevo período en un asunto sobre el que ni desdenes ni ironías pueden rebajar un ápice su importancia, por las relaciones que tiene con el derecho de propiedad, piedra fundamental de toda sociedad bien constituida; con el derecho administrativo, cuyo estado marca los grados de civilización de los pueblos; con la agricultura, tan íntimamente enlazada con ella y con la riqueza nacional, ya directa, ya indirectamente con la misma relacionada.

Y no se orea que al hablar así tratemos de presentar dicha ley como una obra perfecta, pues no le es dado al hombre alcanzar la perfección, ni menos á nuestros legisladores sustraerse á condiciones que son ingénitas en el individuo. Pero, aun así, no podemos menos de considerarla como el primer paso hacia una acertada reforma y como un verdadero adelanto administrativo, que al dar á la caza una existencia propia, como institución administrativa, permite su sucesivo mejoramiento.

No puede negársele á esta ley el haber formado un sistema completo, ya llenando muchos vacíos que se notaban en la de 1879, que modificó el Real decreto de 1834, en el que estaban contenidas las antiguas ordenanzas de caza y pesca, ya modificando ciertas disposiciones que la experiencia, que es la mejor maestra, demostró ser necesario reformar.

La clasificación de los animales, la distinción de los derechos de los propietarios, usufructuarios, arrendatarios, enfiteutas, administradores y hasta simples depositarios; la fijación de la veda; la distinción entre la caza mayor y la menor, á la carrera, á caballo ó á pie; la parte penal, tan importante si ha de tener eficacia la ley; la competencia de las autoridades encargadas de su aplicación, y, finalmente, el procedimiento, algunas veces dudoso, preceptos todos que ya se consignaron en la ley de 1879, aparecen notablemente reformados muchos de ellos en la ley de 1902, revelando el conocimiento en la materia y el ímprobo trabajo de sus autores.

Grandes mejoras é innovaciones se introdujeron en esta última ley y, por lo mismo, grandes ventajas lleva sobre la anterior. No hay duda que el legislador merece muchos plácemes y elogios por haber llenado algunos vacíos, corregido abusos intolerables y por haber dado preceptos claros y terminantes que atacan directamente el mal en su raíz.

La prohibición de exportar caza al extranjero es una gran reforma para la protección

y aumento de las especies venatorias, y la publicidad y estímulo con premios y penas, que establece dicha ley, es otra de las circunstancias que más pueden contribuir á su observancia.

Con esta ley se dió más importancia al arte venatorio, no considerándose hoy día solamente la caza como una mera diversión pueril ó un capricho vanidoso, sino como un ramo útil para el comercio y alimentación humana, beneficioso además á la agricultura con la protección de las aves insectívoras.

Deficiencias se notan todavía en la misma, debidas sin duda á querer el autor del proyecto amoldar la vigente ley á la antigua; pero éstas pueden perdonarse, en gracia á sus útiles y trascendentales modificaciones.

..

La ley, cuya reforma se viene estudiando con plausible interés por todos aquellos á quienes sus disposiciones afectan, no es tan mala como parece, pues si sus preceptos hubieran sido fielmente observados no estaríamos amenazados de ver, más ó menos tarde, despoblados los campos del gran recurso que ofrece la caza para cubrir la primera necesidad de la vida, mal que se experimenta ya en algunas provincias de España y que se anuncia en otras.

Pero la ley no se respeta, el abuso se ha hecho general, el mal se presenta, pues, con muy graves caracteres de gravedad que, si no se atajan con energía, darán al traste con un importante venero de la riqueza nacional.

Bueno es que no decaiga el interés con que se viene estudiando la reforma de la ley, para corregir las deficiencias que en la misma se han notado; pero esto no debe constituir un obstáculo para que se desvíe la atención de asuntos tan trascendentales como los relacionados con el cumplimiento estricto de aquélla, y á esto es á lo que entendemos que deben encaminarse con preferencia los esfuerzos de todos.

..

«Queda á cargo de la Guardia civil y Guardería forestal, que por su instituto ejercen vigilancia en el campo y despoblado y de los guardas jurados por los particulares ó Ayuntamientos, la observancia de esta ley en todas sus partes.»

Esto dice la primera de las disposiciones generales de la ley de Caza vigente, que tras-

cribimos íntegra porque acerca de su contexto habremos de hacer algunas consideraciones, que quizá contribuyan á descubrir las causas del mal que todos lamentamos, siendo entonces más fácil que se pueda encontrar el remedio.

De los tres cuerpos á quienes la ley encomienda su observancia, prescindiremos, si quiera sea en parte, del de guardas jurados, del que, por su falta de unidad y defectuosa organización, no se pueden esperar grandes resultados, para fijarnos en los otros dos: uno de ellos, el de Guardería forestal, bien constituido, y el otro, el de la Guardia civil, con admirable organización y cuyo personal cumple admirablemente con sus deberes, no habiendo nunca fracasado en los cometidos que se le han encomendado, cuando se le han facilitado los medios necesarios para el desempeño de su misión.

No pueden, pues, ser mejores los organismos encargados de velar por el cumplimiento de las leyes de Caza y Pesca, mas no obstante las excelentes condiciones de aquéllos y el celo con que cumple con sus deberes el personal que los mismos integra, no se obtiene en la persecución de esa clase de infracciones los resultados apetecidos, pues en el mes anterior, según datos publicados en un periódico de esta corte, se han presentado 800 denuncias por infracción á las leyes de Caza y Pesca, número bastante exiguo si se tiene en cuenta que los cazadores y pescadores furtivos se cuentan por millares en nuestro país.

Tan escasos resultados revelan que los procedimientos hasta aquí seguidos para que la ley sea respetada adolecen de algún vicio, que los Poderes públicos deben corregir; pero como estas deficiencias no alcanzan á la fuerza encargada de perseguir las infracciones, puesto que como ya hemos dicho y repetimos viene demostrando el celo y desinterés necesario para que no queden aquéllas impunes, hay que volver la vista en primer lugar hacia los encargados de aplicar las leyes y ver si los jueces municipales, especialmente en las poblaciones de corto vecindario, agobiados de tareas privadas y necesitados de buenas relaciones con sus vecinos, hasta para lucrar á veces el pan de cada día, son las autoridades más á propósito, más imparciales, más independientes para castigar á aquellos cuya enemistad les sería perjudicial.

Y si no hay bastante garantía, como es indudable, búsquese un remedio por parte del Poder social, que es el que tiene el deber de

dar las disposiciones legales necesarias para el mejor bien de los ciudadanos.

Esto no puede ser otro que el de buscar personas independientes y sobre todo en puntos lejanos al lugar en que la infracción se ha cometido, para que puedan juzgar con más imparcialidad y ejecutar el castigo con más independencia.

..

La manera de llegar á la consecución de lo que expuesto queda, dentro de los recursos que las actuales leyes conceden, ha sido ya expuesto en las columnas de esta revista por el Sr. Fernández Trujillo, en unos párrafos de su notable informe sobre las modificaciones que en la ley de Caza deben introducirse, y que por encajar perfectamente en este trabajo trascribimos íntegros.

DISPOSICIONES GENERALES

«En este lugar debiera expresarse que estando confiado á la Guardia civil el hacer cumplir esta ley y para que en todo caso las infracciones que denuncie sean siempre penadas debidamente, siempre que en los juicios de faltas por denuncias que presente la fuerza de dicho Instituto no estén conformes con la sentencia del Juzgado municipal, apelarán ante el de instrucción, y si tampoco se conformasen deberán interponer recurso de casación para que el Tribunal Supremo decida.

Esta anotación debiera hacerse, porque en muchas comandancias se impide que los guardias apelen ni entablen recursos de casación, limitándose á irse en queja por conducto de ordenanza, con lo que nada se consigue, pues la sentencia queda firme y á los funcionarios judiciales no se les exige la menor responsabilidad por sus resoluciones, aunque se vea que la ley se ha infringido.»

Una sencilla disposición en que se ordenase de una manera general en tanto se propone en los párrafos transcritos, complementada con otra en que se dispusiera que se diese cumplimiento á cuanto preceptúa el art. 6.º de la Real orden de 1.º de Julio de 1902, dictada para la ejecución de la ley de Caza, y art. 94 del reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación al de la ley de Pesca fluvial, concediendo recompensas á cuantos se hayan distinguido en la persecución de las infracciones de las leyes citadas, determinarían en breve plazo la casi desaparición de los infractores. Porque es indudable que con castigos por una parte y recompensas por otra, se atajará

el mal y veremos aparecer una época brillante de caza, en nuestros tiempos desconocida, que aplaudirán los buenos cazadores y el público en general.

NEMROD



LA VEDA

Habiendo empezado el período de veda del año actual, creemos oportuno recordar los preceptos legales concernientes á la misma, así en la caza como en la pesca fluvial, y al efecto los insertamos á continuación:

PARA LA CAZA

ARTÍCULOS DE LA LEY

Art. 17. Queda absolutamente prohibida toda clase de caza desde 15 de Febrero hasta 31 de Agosto inclusive en todas las provincias del Reino, excepción hecha de las del litoral cantábrico, incluso las cuatro de Galicia, donde la veda no terminará hasta el 15 de Septiembre.

Las palomas campestres, torcaces, tórtolas y codornices sólo podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren segadas ó cortadas las cosechas, aun cuando los haces ó gavillas se hallen en el terreno.

Los conejos podrán cazarse y circular desde 1.º de Julio, cuando el dueño del monte, dehesa, soto ó finca que se halle legalmente vedado de caza se provea de licencia escrita de la autoridad local y de una guía expedida por ésta para que los conejos muertos puedan ser trasladados por la vía pública.

En las lagunas ó albuferas ó terrenos pantanosos podrán cazarse las aves acuáticas y zancudas y las becadas, becacinas y demás similares hasta el 31 de Marzo.

Las aves insectívoras que determinará el reglamento sujetándose á la ley de 19 de Sep-

tiembre y Real orden de 25 de Noviembre de 1896, con las adiciones que se estimen convenientes, no podrán cazarse en tiempo alguno por ser beneficiosas para la agricultura.

Art. 25. Queda terminantemente prohibida la circulación y venta de caza viva ó muerta y de los pájaros vivos y muertos que determina el reglamento en todo el territorio español durante la temporada de veda, cualquiera que sea la fecha de la adquisición, con la excepción que de los conejos queda hecha en el art. 17.

Art. 34. Desde 1.º de Marzo á 15 de Octubre se prohíbe en toda España é islas adyacentes la caza con galgos ó podencos en toda clase de terrenos. Además, queda prohibida dicha caza en las tierras labrantías desde la siembra hasta la recolección y en los viñedos desde el brote hasta la vendimia.

Art. 36. La veda establecida para la caza menor comprende también á la mayor.

Art. 44. Es pública la acción para denunciar las infracciones de esta ley. Como queda prohibida la venta y circulación durante la época de la veda de la caza viva ó muerta, cualquiera que sea la fecha de su adquisición, y asimismo la exportación al extranjero, todo conforme al art. 25, la que se encuentre será decomisada y destruída, pagando el contraventor la multa de 25 pesetas por cabeza y 2 pesetas por cada una si fuesen pájaros.

Estas multas se repartirán entre el denunciante y el aprehensor por mitad, ó corresponderá íntegra á éste si no hubiera denunciante.

Art. 51. El que destruya los vivares, los nidos de perdices y los demás de caza menor será condenado en juicio de faltas á pagar la multa de 25 á 50 pesetas por la primera vez, 50 á 100 por la segunda y 100 á 200 por la tercera.

El que en tiempo de veda destruya los nidos de las aves útiles á la agricultura será castigado, la primera vez con una multa de 50 pesetas, la segunda de 100 y la tercera de 200.

El reincidente por dos ó más veces será penado con arreglo al art. 52.

En caso de insolvencia de los multados, tendrá aplicación lo dispuesto en el art. 49.

ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO

Art. 30. Queda prohibida en absoluto la venta, en tiempo de veda, en mercados, vía pública, fondas, casas particulares, casas de comidas y tabernas, de toda clase de animales comprendidos en la Sección primera, art. 2.º,

clasificados como animales fieros ó salvajes, incluso el conejo casero, y los pájaros en caña preparados para el consumo; y durante todo el año, la de toda clase de pájaros insectívoros.

Quedan exceptuados los pájaros que, según la clasificación que se hace en el art. 33, pueden cazarse en determinada época del año.

Art. 31. Cuando se haga la denuncia de animales cazados con infracción de lo que preceptúa la ley y el presente reglamento, serán propiedad del denunciante, á quien se entregarán inmediatamente, una vez comprobada la denuncia, sin perjuicio de que se exijan al infractor las demás responsabilidades.

Á los dueños de establecimientos públicos en los cuales se sirva en las comidas cualquiera clase de los animales comprendidos en el artículo anterior, además de perder la mercancía, que pasará á ser propiedad del denunciante, se le impondrá la multa que determina la ley en su art. 44.

Art. 62. Todo perro de caza, sea de la clase que quiera, que en época de la veda transite por los campos, deberá ir acollarado ó con tanganyillo de 0,30 metros de longitud.

La Guardia Civil y los guardas jurados procederán á matar, durante la época indicada, todo perro de los comprendidos en el párrafo anterior que no vaya en las condiciones que en él se expresan.

PARA LA PESCA FLUVIAL

El día 1.º de Marzo próximo, según lo dispuesto en el art. 32 del reglamento de 7 de Julio de 1911 sobre pesca fluvial, dará comienzo la época de veda para la pesca en aguas del dominio público, de todas las especies de peces que no sean el salmón, la trucha y los cangrejos.

Durante el período de veda, que durará hasta el 1.º de Agosto, sólo está permitida la pesca con caña á cuantos tengan la licencia correspondiente, pudiendo ser transportado por el propio pescador para su consumo el pescado así obtenido, pero no podrá ser vendido, conforme lo dispuesto en el art. 39 del reglamento citado.

Los artículos 38, 119 y 121 del mismo prohíben la circulación y venta de pescado de agua dulce en tiempo de veda, aun cuando proceda del extranjero y venga preparado en conservas, á no ser que se hallen en envases cerrados y con etiquetas de fábrica.

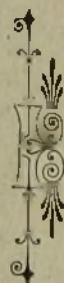
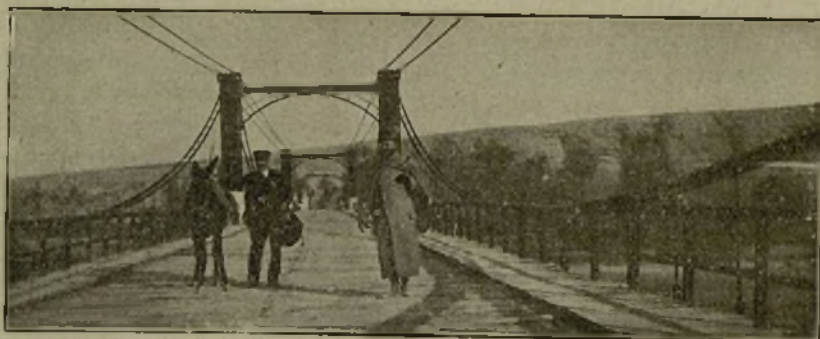
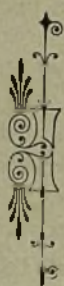
Las infracciones de la ley de pesca fluvial y de su reglamento, entre otras penas, como la

pérdida de los aparejos, redes y artefactos, se castigarán con multas en metálico.

Las denuncias se presentarán ante el Juzgado municipal del término en que hubiese sido cometida ó averiguada la transgresión.

Corresponde al denunciador la tercera parte de la multa que se imponga y que en ningún caso podrá ser condonada.

También pasará á ser de su propiedad el aparejo ó arte de pesca ocupado.



Concurso nacional de galgos

El día 16 de los corrientes comenzó en El Goloso el primer campeonato nacional de galgos.

Actuó de director de caza el Duque de Gor, y de jueces, el Duque de Andría, Marqueses de Corpa y de Perales y los Sres. Domecq, San Miguel y Primo de Rivera.

Las traíllas que tomaron parte en el campeonato fueron las siguientes:

Bólido, de D. Antonio Álvarez, y *Reverte*, de D. Justo San Miguel.

Chaqueta II, del Círculo Lebrero, y *Ardilla*, de D. Julián Muñoz.

Saeta, de D. Simón Arteaga, y *Pernales*, del señor Conde de Torre-Arias.

Relámpago, de D. E. Sebastián, y *Banderas*, del señor Conde de Lérida.

Modista, de D. Fernando Primo de Rivera, y *Bandera*, del señor Marqués de Perales.

Escucha, del señor Conde de Torre-Arias, y *Cierva*, del señor Marqués de Monteagudo.

Gama, de D. E. Gil Delgado, y *Goya*, de la Sociedad El Goloso.

La forma de efectuar los concursos de galgos es la siguiente:

Dos galgos van unidos por una correa especial con dos collares, llamada «slips» y llevados por un hombre, el «slipper», que los retiene hasta que la liebre toma una delantera de unos 60 á 80 metros.

Entonces, por un mecanismo especial, el «slipper» suelta el resorte que mantiene ambos collares, que caen al mismo tiempo, dejando en libertad á los galgos de seguir la pieza, comenzando la misión del juez árbitro, que, á caballo, sigue sobre el terreno la labor de ambos perros para apoderarse de la liebre.

El más rápido de los galgos alcanza la pieza obligándola á hacer su primer regate, y el juez árbitro recompensa su velocidad con uno, dos ó más puntos, según el avance que ha tomado dicho galgo sobre su compañero. El perro se revuelve en mayor ó menor radio en pos de la liebre y su facilidad para revolverse hace que el árbitro le asigne más puntos á él ó á su competidor, y así sucesivamente va apuntándoles puntos á cada lebre hasta que uno de ellos agarra la liebre, y, según la forma en que le ha dado muerte ó si se le ha escapado, le asigna nuevos puntos.

Muerta la liebre ó escapada á sus perseguidores, el árbitro, con un pañuelo del color del collar del vencedor, hace la señal declarando triunfador á uno de los galgos.

Y se reanuda la prueba con dos nuevos perros que esperan atados al «slip» para el nuevo *match*.

En el próximo número daremos el final de este interesante concurso cuyas pruebas se están efectuando.



CABALLERESCO

No quiero ser ladrón... ¿Me das un beso?...
No intento de puntillas sorprenderte
ni con mi fuerte brazo detenerte
para lograr contigo tal exceso.

No quiero ser ladrón, porque con eso
hubiera de humillarme y ofenderte,
y el ansia de besarte no es más fuerte
que la loca pasión que te profeso.

No han de manchar mis labios tu pureza,
no es mi intención impura ó caprichosa:
es del amor tan sólo una flaqueza.

Es que, al mirarte esquiva y candorosa,
quieren besar mis labios tu cabeza
como liba en la flor la mariposa.

UN POLLO IGUALÓN



¡Buen estreno de escopeta!

Allá por el mes de Mayo del año 1899 había
encargado una escopeta de fuego central, del
16, de buena marca, y en efecto, un primo
mío comerciante me la trajo.

En dos ocasiones, la una por cuatro días y
la otra por un mes, llevé la tal escopeta á la

sierra sin que tuviera el placer de estrenarla,
como era mi deseo, disparándola sobre una
res ó pieza mayor.

El día 8 del mes de Octubre de aquel año
salí de la Carolina (Jaén) con el propósito
firme de permanecer en la hermosa Sierra
Morena hasta que tuviera el gusto de disparar
el primer tiro de mi flamante escopeta sobre
un valiente jabalí ó sobre un hermoso ciervo.

Fuí acompañado de mi primo Salvador y
nos dirigimos á los Tembladeros.

Al día siguiente llegaron á dicho punto An-
toñito Cozar con sus valientes perros, el maes-
tro de sierra Manuel Díaz y un ojeador.

El guarda de aquella dehesa y el tío Juan,
mayoral del ganado cabrío que pasta en la
misma, nos dijeron que había mucho ganado
de cerda, es decir, muchos jabalíes, y esperá-
bamos con fundada razón divertirnos; no
dudé un instante siquiera que había de estre-
nar mi escopeta en aquella cacería.

Amaneció el día 10 muy despejado; los pe-
rros, que no habían salido al campo hacía
más de cinco meses, se hallaban inquietos, es-
perando el momento de que les mandaran en-
trar en el primer ojeo, y apenas quisieron co-
mer la ración de pan que se les repartió en la
era al apuntar el sol por las cabezadas de los
Almorrnones, á la derecha del cerro de San
Cristóbal.

Después de comer nos pertrechamos todos
y partimos á tomar los puestos del ojeo.

Fuimos rodeando el chortal de Juan de las
Armas, ó sea la parte poniente y norte del ci-
tado cerro. Casi concluido éste, los ojeadores
habían llegado al arroyo por bajo del mismo
chortal y las escopetas comenzaron á abando-
nar sus puestos.

El perro capitán llegó á los encames que
por debajo de las piedras de la serrezuela de
enfrente del chortal y comenzó á dar de para-
da. Se reunieron allí todos los perros y co-
menzó la estruendosa y alegre algarabía que
formaban ladrando los diez ó doce canes de-
trás de un jabalí.

Me encontraba en el portillo que hay como
á unos cien metros del arroyo, por debajo de
la cresta de peñas, portillo que da acceso á la
hoz de piedras blancas; al oír el atronador
ladrar de los perros que se acercaban, me sen-
tí alborozado, esperando el momento en que
asomase por allí el perseguido para dispa-
rarle.

Ya sentía muy cerca el ruido del monte ve-
nir hacia mí, cuando escuché de mi amigo
Antoñito estas palabras: «¡Ahí va, al portillo
va, amigo don Pedro!» Efectivamente, un ja-

balí no muy grande (tres años tenía), corriendo como alma que se la lleva el diablo, vino á pasar por aquel portillo.

Desde una roca de tres metros de altura, donde me encontraba colocado, le apunté apenas le vi, dobléle como á unos seis metros de distancia y no anduvo ni un paso más. La bala le había entrado por la oreja izquierda y le salió por el ojo derecho. Aunque desde mi sitio le veía echar sangre, sin embargo, quise dispararle por segunda vez con el otro cañón de la escopeta, para que ambos se estreñaran. Los perros llegaron á los pocos momentos y les dejé que lo mordieran á su gusto.

He de advertir que disparé con pólvora blanca, así es que parecieron mis disparos dos pistonazos, tanto que uno de los ojeadores, á pesar de hallarse á muy corta distancia, no se apercibió de que había muerto el jabalí, porque le oí decir al ver un perro que después de morder el cochino se fué hacia él: «Este perro está herido por el marrano; vamos á la hoz, no sea que lo tengan parado allí»; pero Antoñito le contestó: «No, el marrano está muerto; es que le ha tirado con pólvora sorda. ¿No ves que se han vuelto muchos perros y no se siente ladrar los que faltan?» Entonces subió el *bisco*, el muchacho que estaba en la huerta del Médico, y nos encontró á Manuel Díaz, que estaba hateando el bicho, y á mí, que contemplaba aquella operación con todo el regocijo que se suele experimentar en casos semejantes.

¿Qué te parece, lector, el estreno de mi escopeta?

Pero no quedó ahí, sino que aquel día dimos dos ojeos más, y aunque salieron reses, no pudieron tirarse.

Al día siguiente fuimos á echar las cabezas de los Almorronares, y como conozco las mejores pasturas, opté por quedarme en los rastos que existen entre el cerro de San Cristóbal y los dichos Almorronares, en la parte más alta del barranco que sube desde el río de los Tembladeros.

En la solana dieron los perros, apenas entraron en el ojeo, con las jabalinas; pero como hacía tanto calor, las castigaron poco y ellas buenamente fueron subiendo por delante de los ojeadores.

Hacia más de una hora que estaba sentado detrás de un albiérnago alto que me prestaba sombra, cuando sentí charavasquear y me figuré que sería sin duda un perro; levanté un poco la cabeza y vi traslucirse por el monte un bulto negro, y me dije para mí: «No viene ningún perro de ese color». Cogí la esco-

peta, que la tenía montada, me la eché á la cara y al instante asomó á un pequeño raso una hermosa jabalina; puse con ella y... me dió falta el cañón izquierdo, quedando el animal parado al ruido que produjo el pistonazo, y entonces le disparé con el cañón derecho, atravesándole la cabeza. Cayó al suelo y al ruido que hacía en sus convulsiones sentí que retrocedía un jabatillo que la acompañaba, pues aunque no pude verlo por la espesura del monte, lo sentí gruñir llamando á la madre más de una vez.

¿Ves, lector, cómo mi escopeta estaba ya enseñada á matar reses?

¡Ay! Pero no quisiera contarte la segunda parte de esta verídica historia; pero... allá va:

Al día siguiente no se tiró ninguna res, pero al otro día... ¡vergüenza me da contarlo!...

Al otro día, repito, tiré un jabalí grandísimo á unos cuarenta pasos de distancia; venía al trote y ninguno de los dos disparos le dió.

Por la tarde tiré otros dos tiros á una jabalina, no la tiré bien, se ha de decir en honor á la verdad; pero como todos quisiéramos matarlas, he aquí por qué también me ocasionó un disgusto, por más que aquella fué presa por los perros y... nos la comimos, y así acabaré ya la relación.

¿No es verdad que todas no se matan? Si se mataran, no quedaría ni una.

BR. CARTUCHO



Cacerías de aves acuáticas

en la Albufera (Valencia).

El 18 de Enero último se verificó una de aquellas célebres tiradas, que, como era de temer y habíamos indicado en nuestra reseña anterior, resultó muy floja por la falta de escopetas que cubrieran todos ó casi todos los puestos, pues las fúlicas especialmente se

refugian en las zonas no guardadas por las escopetas, porque allí nadie les molesta.

Consecuencia de ello fué la poca diversión de que disfrutaron los tiradores, por no moverse la caza que indudablemente existe en abundancia en el lago, pero que por aquel motivo no da el juego que debiera.

El núm. 1, en el punto llamado Mata del Brosar, que ocupaba el Sr. Puertes, cobró 45 patos.

Los restantes puestos vendidos, que son escasos, tuvieron poca diversión.

Los Sres. Olmos, Jimeno, Vázquez y Casáns, tiraron en el llamado Redimido de Zacarés, finca limítrofe á la Albufera, y sólo pudieron recoger 12 fúlicas y algunos estor ninos.

El 25 del mismo mes de Enero se celebró otra tirada, que resultó magnífica para los puestos en general.

He aquí el resultado:

El núm. 1, que tiró en la llamada Mata del Brosor, Sr. Rives, recogió más de 100 patos.

El núm. 2, Sr. Puertes, que tiró en el del Hom, otros 100.

El núm. 3, Sr. Cubells, que ocupó el llamado Puerta de Silla por Alcocer, 129 patos y 6 fúlicas.

El núm. 5, Sr. Borriño, que ocupó el puesto de Terra de la punta de la Antina Llarga, 72, en su mayoría patos.

El núm. 8, que tiró en El Eixativench del Parroquiano, 45.

El núm. 9, Sr. Carbonell, que tiró en la llamada Mata del Señor, 32 patos y 13 fúlicas.

El núm. 10, Sr. González, que tiró en el de Novella, recogió 150 cabezas.

El núm. 23, Sr. Matías, que ocupó el puesto del Sitiet de Fora de la Antina, recogió 16 fúlicas y 13 patos.

Y el Sr. Casáns, que tiró en Zacarés con su amigo Pepe Jimeno, 12 fúlicas y 6 patos.

De los restantes puestos no tenemos datos concretos, pero podemos asegurar, de una manera positiva, que todos se han divertido mucho y que en muchos años, muchísimos, no ha tenido la Albufera una tirada parecida á esta del día 25 de Enero.

Tirada del 1.º de Febrero.

Como en la tirada anterior había *muchísimos patos y escasas fúlicas*, y animados por el excelente resultado que había ofrecido, fueron muchos los aficionados que concurrieron á esta tirada, hasta el extremo de no poder algunos tirar por falta de puesto (especie de bocoy), cimbeles ó barqueros.

Se clavaron cuarenta y cuatro puestos (subastados) y además fueron muchos los que sólo en barquillas tiraban por los fondos á las fúlicas ó á los patos, estando para ello *empavesados* en los cañones ó márgenes de los campos limítrofes á la Albufera.

Debido, sin duda, á este exceso de escopetas en un lago (hoy bastante reducido) y al tiempo, de *calma* completa, pues reinó todo el día, el resultado de la caza no fué tan positivo como en la tirada anterior; pero, sin embargo de ello, dicho resultado puede conceptuarse como muy bueno, pues hubo puesto, como el del Sr. Puertes, que tiró en el llamado Punta de Nevech, que recogió 129 patos.

El puesto del Sr. Chiner, en el Vent del Mich, que recogió 85 patos.

El Sr. Carbonell, en el Cap de la Barra, 34 patos y 9 fúlicas.

El puesto de la Mata del Brosar, y el del Hom, cuyos tiradores desconocemos, recogieron cada uno sobre 50 patos.

El Sr. Casáns, en Zacarés, recogió 14 fúlicas, 3 patos y 6 becacinas.

Según noticias de pescadores de la Albufera, la próxima tirada del día 8 se presenta con mejores auspicios aún que la celebrada el día 25 del pasado mes de Enero, cuya tirada formará época en los anales de la Albufera.

Es *muchísima* la caza que hay en el lago, sin duda alguna debido á dos principales causas:

1.ª Á los fuertes temporales de nieve que reinan en los países del Norte de Europa; y

2.ª Al *inmejorable nivel* de agua que hoy conserva la Albufera y que favorece mucho el buen pasto de las aves acuáticas.

Tirada del día 8 de Febrero.

No obstante las profesías que anunciaban, como hemos dicho al reseñar la anterior tirada, que la del día de hoy superaría á la del 25 de Enero, que tan excelente resultado ofreció, no ha sido así desgraciadamente para los aficionados que concurrieron á ella llenos de esperanzas, fundadas en el gran contingente de patos que había en el lago.

La temperatura primaveral que hizo todo el día, con calma completa de viento, fué sin duda la causa de que se frustraran aquellas halagüeñas esperanzas.

Sin embargo, el núm. 2, en el punto del Hom, desde el que tiró el Sr. Puertes, cobró 70 patos; el núm. 3, en la Punta de Lleveh, ocupado por el Sr. Cubells, 57 patos y 3 fúlicas, y el Sr. Casáns, en Zacarés, 4 patos y 12 fúlicas.



DE PESCA

EL CURRICAMP

Entre los varios procedimientos de pesca que en la provincia de Alicante se usan, tal vez el más sencillo y el que más alicientes ofrece al aficionado es el conocido en dicha región con el nombre de «el curricámp».

Con él puede cogerse toda clase de pescado, y cuando éste es de mediano peso, sólo se precisan aparejos de mayor resistencia, pero el procedimiento es exactamente el mismo.

Una ligera descripción bastará para formar-se idea de lo que es el expresado «curricámp».

En la popa del bote se colocan unas varitas de fresno de 60 á 70 centímetros de altura y en sus extremos se atan unos cascabeles; sujeto á dicho extremo superior va el aparejo, que ha de ser un cordel de nudos que recibe el nombre de «fluixa», rematado por un anzuelo corriente. El cebo consiste en una pluma blanca de ave, siendo las usadas las plumas cortas que las gallinas tienen bajo las alas; las dimensiones de la «fluixa» varían según que la pesca se realice á vela ó á remo; en el primer caso deben lanzarse al mar de 24 á 26 brazas del expresado aparejo y en el segundo de 16 á 18. Lanzadas las «fluixas» al agua una vez la embarcación en marcha, quedan tirantes por la resistencia que el mar ofrece, y como el color del aparejo se confunde con el del agua, sólo queda visible al pescado la pluma de ave que considera un pez pequeño, y en el instante de intentar hacer de él su

presa, queda sujeto en el anzuelo, y á los tiros que da para desprenderse suenan los cascabeles de las varitas de fresno, avisando que la pesca está consumada.

Á mayor velocidad del bote corresponde en todos los casos mayor cantidad de pescado, al extremo de que en un bote á la vela, el que estas líneas escribe ha cogido de 50 á 60 pescados diferentes; en el mismo bote á remo de 25 á 30, y en una canoa automóvil de 120 á 140 en dos horas ó dos y media que duraba cada excursión.

Resulta esta clase de pesca en alto grado interesante realizada en verano, en noches de luna, en las cuales es sumamente sencillo hacer gran provisión de *dobladas*, pescado que en las expresadas condiciones nada muy á flor de agua.

Desde la segunda quincena del mes de Agosto puede pescarse por el procedimiento que se describe el *bonito*, y para poderlo hacer es indispensable usar «fluixas» más resistentes, toda vez que dicho pescado, como es sabido, es muy fuerte y en ocasiones ha roto aparejos de cordel muy grueso. Como el llevar tan sólo dos aparejos resultaría insuficiente, pueden éstos aumentarse hasta cinco, á cuyo efecto, se colocan en los costados de la embarcación y sujetas con cuerdas dos cañas de metro y medio de altura cada una, colocando en sus extremos unas campanillas y la correspondiente «fluixa», y en la popa del bote y sobre el timón un aparejo que lleva una bola de plomo, y el que debe llevar el pescador en lamano.

Armada la embarcación con las cinco artes expuestas, es indispensable marchar á la vela y tener sumo cuidado de *virar* siempre *en redondo*, al objeto de que los cinco hilos conserven en todo momento la misma distancia entre sí y no puedan enredarse.

Como resulta este modesto trabajo demasiado largo, en otra ocasión expondremos algún otro procedimiento de pesca, como los conocidos con los nombres *la llum*, *el rall*, etc.

CARLOS VELAZQUEZ DE CASTRO

Tiradas de pichón en Valeneia

La Cinegética.

Esta simpática Sociedad, de reciente creación, á la cual pertenecen entusiastas y distinguidos aficionados, ha inaugurado las tiradas de paloma á brazo.

Sabido es la preferencia que los aficionados valencianos dan á las tiradas en esta forma, la habilidad de los colombaíres para bur-

lar á los tiradores y salvar el pichón, y la maestría de las escopetas en tan difícil lucha.

Se comprende, por tanto, el interés que despiertan las fiestas allí organizadas.

La que reseñamos se verificó en el sitio de costumbre, cauce del río, con un buen con curso, en el que los socios se disputaban dos premios de la Sociedad.

El primero una hermosa copa de plata y el segundo una panoplia de aves acuáticas disecadas.

Fueron concurrentes los Sres. Mustieles, Real, Vercher, Muñoz, Sarzo, Bourgón, Codoñer, Vera, Villaplana, Guarner, Estruch, Casaña, Fité, Martí, Albiach, Olaya, Romaguera, Pons, Rives, Albors, Lorca, Esplugues, Merle, Villena, Cortés, Giner, Maties, Moliner y Maties (D. A.).

La lucha fué muy reñida; era á seis pichones en dos series.

La primera serie de tres pichones fué difícilísima, pues salieron como flechas de manos del colombaire, haciéndose tiros notabilísimos.

En la segunda serie salían más blandos los pichones, y se hizo en ella el mayor número de blancos.

Anochecido ya se resolvió el empate, que

fué entre los Sres. Vera y Rives, ganando el Sr. Vera la copa y quedando el segundo premio para el Sr. Rives.

En resumen, tuvo La Cinegética un buen debut.

Por ello la felicitamos, deseando que se repitan estas fiestas, y que ningún incidente desagradable turbe la alegría y satisfacción de nuestros compañeros.



Manuel Pardo

Ha muerto un hombre honrado y laborioso, un amigo leal y noble, y justo es que le rinda el último homenaje y que estas líneas suban al cielo como fervorosa oración por su alma.

Al regresar del campo recibí la triste noticia de su fallecimiento, y aunque esperaba tan fatal desenlace, dada la terrible enfermedad que le minaba, no me rendí á la evidencia.

Manuel, como le nombrábamos sus antiguos é íntimos amigos, llegó á Madrid de tierras gallegas siendo un muchacho que apenas contaba un puñado de años, y entró de dependiente en la antigua armería de Carrillo, de donde salió para contraer matrimonio.

Sus nuevas obligaciones le indujeron á buscar otros medios de vida, y se procuró una colocación en la casa Singer; pero Manuel aspiraba á más que el misero sueldo que le asignaron y dejó este modesto empleo para instalarse en un humilde cuarto de la calle de las Huertas y se dedicó á la carga de cartuchos y venta de algunos utensilios para cazadores.

¡Aún recuerdo aquel pobre estante y pequeño mostrador donde me cupo la satisfacción de colocarle su primer tintero, que quité de la mesa de mi despacho!

Manuel Pardo, espíritu batallador, poseedor de algunos conocimientos mercantiles y de una honradez sin tacha, se conquistó pronto la simpatía de sus favorecedores, que acudían á su casa y le alentaban para que extendiese mucho más su esfera de acción.

Poco tiempo después se estableció en el número 11 de la calle de Espoz y Mina, y su pequeño establecimiento fué adquiriendo proporciones para poder dar cabida, no sólo á su industria, sino á la tertulia de aficionados que se reunían á diario en su célebre *mentidero*,



clientes de todas las esferas de la sociedad, y á tal extremo llegó su fama y tal importancia tomó su casa, que tuvo necesidad de trasladarse al amplísimo local que hoy poseía en el número 6 de la referida calle.

Su establecimiento era el mejor y más surtido de España, digno de figurar entre los más importantes del extranjero. Desde las personas reales hasta el más modesto aficionado á la caza se surtían en casa de Pardo.

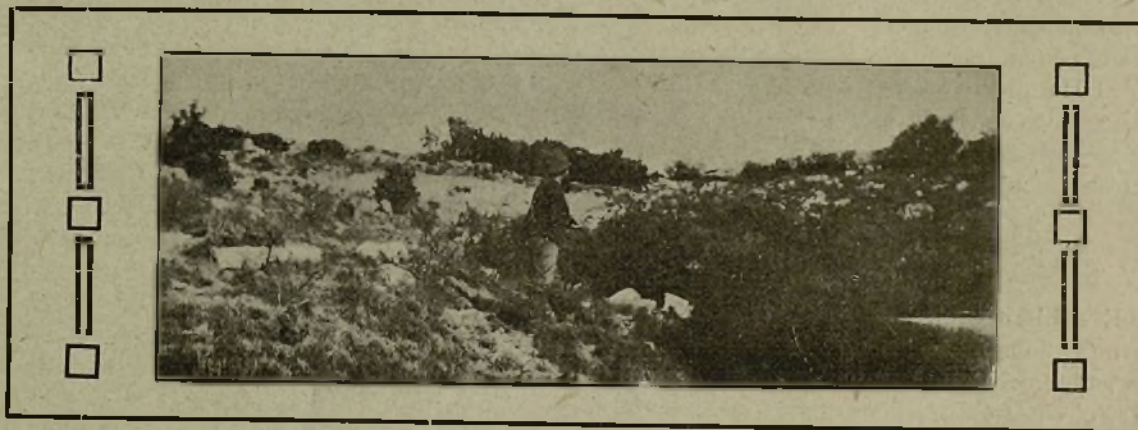
La tertulia, elegantemente instalada, se veía siempre concurridísima por personas de la buena sociedad madrileña, y nunca faltaba una nota de color, un consejo ó un proyecto

que acogía Manuel con esa afabilidad y con ese cariño que le distinguían.

Nuestro querido y llorado amigo nos abandona en el momento en que había llegado ya á sonreír las caricias de la fortuna conseguida á fuerza de afanes y sudores, llevando siempre la caballerosidad por norma.

¡Descanse en paz, y ya que la casualidad hizo que no le rindiese el último tributo acompañando su cadáver á la última morada, recibían los suyos la expresión de mi sentimiento!

J. M. DE P.



DE SPORT

El segundo concurso organizado por el Club Alpino Español, que debía verificarse el 9 del corriente mes, tuvieron que aplazarlo por ser insuficiente la cantidad de nieve que había en la sierra, debido á la pertinaz lluvia de estos últimos días.

El programa-itinerario era parecido al de la carrera anterior. Salida del cerro del Telégrafo (1.997 metros de altitud). El camino, marcado con banderas, conduciría al puerto de Navacerrada (1.778 metros). Subida al collado de los Camorritos por el camino bajo de los ventisqueros, hasta el salto Skadi, comenzando el descenso en zig-zag por la falda de Guarramillas Bajas.

El Jurado de salida y el de llegada estarían situados, respectivamente, en el primero y último de los sitios marcados en el programa.

En el plan de concursos preparado corresponden al mes de Febrero los siguientes:

Día 16.—Campeonato de señoras, carrera sencilla. Se adjudicarán en calidad de premios una copa del Comité, un reloj del Club y un tintero también del Club.

Campeonato infantil, carrera sencilla para concursantes niños de ambos sexos hasta catorce años de edad. Una copa Gancedo, escribanía Lezcano, copa Peñalver y *polissoir* Lezcano constituyen los premios que se otorgarán.

Día 23.—Copa del R. A. C. E. Concurso mixto, *handicap* para aficionados socios. Además de la copa se premiará á los vencedores con una pitillera de plata, otra de igual metal regalo del Sr. Quiroga y una máquina fotográfica, distribuidos todos los objetos en cuatro premios.

..

Como en Madrid hay gente para todo, máxime tratándose de *sport*, acude gran cantidad de público al Velódromo Carcassonne, de la Ciudad Lineal.

Se celebran todos los domingos animadas carreras velocipédicas, en las que se disputan los corredores buen número de medallas (plata y vermeil) y premios en metálico.

Para la carrera infantil habíanse inscripto bastantes niños menores de quince años; pero obligados por circunstancias ignoradas no se presentaron la mayoría. Sólo lo hicieron dos,

decididos y animosos, que tranquilamente se repartieron las medallas, después de dar dos vueltas completas á la pista.

Las carreras á la americana resultan bastante bien y divertidas. Cierta confusión habida en los equipos al verificar los cambios demuestra la poca práctica que tienen, que no es de extrañar puesto que son muy contadas las veces que corren en esta forma.

La de motocicletas, fuerza libre, es un espectáculo verdaderamente fantástico. Por lo general, el día ha declinado cuando entran en suerte los motoristas, resultando de este modo un peligro grande para los corredores. Las tinieblas, extendidas sobre los oscuros peraltes, hacen imposible el poder distinguir los motos en su loco maniobrar.

El Handicap de velocidad es reñidísimo, siendo varias las protestas que han surgido entre vencedores y vencidos, por causas que no se tomaron en consideración.

* *

El Athletic Club ha inaugurado un hermoso campo de *sport*, situado detrás del Retiro, en la calle de Narváez. Jugaron en él dos partidos el equipo de Bilbao contra el de Madrid, demostrando una vez más los jugadores del Athletic su calidad de futbolistas invencibles.

Además se concertó y verificó un partido entre el Bilbao y el Español, de esta corte, reforzado con tres jugadores de la Gimnástica.

Hiciéronse jugadas prodigiosas en las que rivalizaban el ingenio y la oportunidad.

Para comprender la superioridad de ambos equipos basta conocer el resultado de la partida. Durante los noventa minutos de reglamento, y jugando rápido, no se hizo ningún tanto, siendo el empate á cero.

* *

Se ha acordado recientemente que á los espectadores del Velódromo de la Ciudad Lineal se les regale al adquirir localidades, sea cual fuere su categoría, un número para tomar parte en la rifa de una bicicleta, marca Triumph, valorada en 390 pesetas. Así que á animarse, aunque reñidillo va á estar el sorteo, que constará de diez mil números.

ARNALDO



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA"

Consulta:

D. L. M. C.—Almaguer (Toledo).—En los ríos poco caudalosos de esta región, en que abundan los cachos y barbos pequeños, ¿qué cebo debe emplearse pescando con caña y anzuelos cuando no pican á la lombriz verde de tierra, único que aquí conocemos?

Contestación:

Empléese el aparejo muy fino, con anzuelo blanco, pequeño y delgado, separado de la orilla, con flotador ó veleta de pluma de pavo real, con plomo de un perdigón de tercera; dé cebo el gusano que produce la moscarda (jamón ó carne pútrida), el gusano verde que se cría en las chorreras de los ríos; colóquense bien los gusanos. En breve aparecerá en esta revista la pesca por este procedimiento.

Consulta:

D. M. R., por la Asociación de Cazadores y Agricultores de Valladolid.—Un cazador con su correspondiente licencia de uso de armas de caza y para cazar ¿puede llevar dos escopetas?

Contestación:

La licencia de uso armas de caza y para cazar desde luego no limita el uso de las armas que han de emplearse para cazar, y así se desprende de su título, pues emplea en plural la palabra arma. La ley de Caza tampoco determina con su silencio el número de armas que ha de emplearse; pero no es lógico ni racional que un cazador lleve colgadas del hombro dos escopetas, á no ser que se dirija por un camino ó carretera á un punto determinado donde deje una de las armas para emplear la otra, ó que se haga acompañar de un *escopetero*, como ocurre en las grandes cacerías, donde es preciso llevar más de una escopeta.

Claro es que nuestra ley tiene mucho de represiva, y si un cazador marcha al campo con dos escopetas, las autoridades deben inquirir si el portador de ellas entrega una á otro individuo que no vaya acompañado de su correspondiente licencia; mientras tanto, entendemos que las referidas autoridades no pueden impedir el uso de varias armas de caza, porque se daría el caso de que un *montero* no podría llevar pendiente de la cintura el cuchillo de monte, que es también de caza.

Consulta:

D. A. O., de Jaén.—¿Qué derecho pueden tener los propietarios que no tengan sus fincas acotadas en debida forma y cuál asiste al cazador que tenga sus documentos en regla?

Contestación:

Como estas preguntas se nos han hecho infinitas y entendemos que todas ellas tienen clara y terminante respuesta en nuestra vigente ley de Caza y reglamento para su ejecución. Los artículos 7.º al 30 del referido reglamento determinan lo que se entiende por terreno *cercado, cerrado, acotado, amojonado y vedado* y los requisitos que tienen que reunir unos y otros para ser considerados como tales; luego los que no los reúnan tendrán la consideración de terrenos libres, y en ellos se podrá cazar con las restricciones que marca la ley. El solo hecho de colocar *hitos, mojones ó tablillas* en un terreno no basta para impedir el ejercicio del legítimo derecho que asiste al cazador para penetrar en ellos, pues es necesario que el Estado, la Provincia ó el Municipio los tenga en tal estimación, previa la matrícula correspondiente y el tributo contributivo que la ley señala. No basta, repetimos, decir que un terreno está acotado, amojonado ó vedado, sino que es necesario probarlo; como tampoco le basta al cazador decir que tiene licencia para cazar, sin mostrarla cuando sea necesario, es decir, que al incoar una demanda ó formular una denuncia, es preciso acompañar los documentos que dan validez al derecho que se ejercita, ó por lo menos presentarlos en el trámite correspondiente.

NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su eje-

cución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

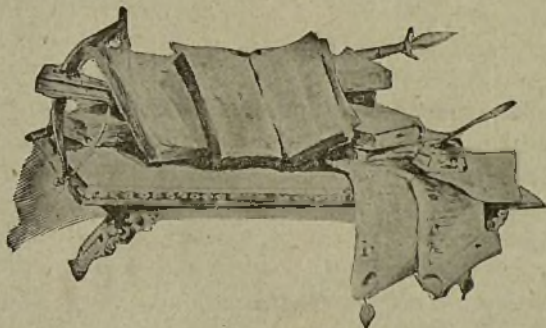
★

Está en prensa y en breve verá la luz pública un folleto con todos los artículos publicados en esta revista por nuestro amigo y consocio D. Celestino Tejado.

★

Con profundo sentimiento participamos á nuestros lectores que desde hace varios días se encuentra enfermo de algún cuidado nuestro amigo y compañero de redacción don Julio Nadal.

Hacemos fervientes votos por que nuestro digno y verdadero amigo recobre brevemente la salud perdida.



Guía culinaria de "Caza y Pesca,"

Guisado de carpa.

Las carpas son mejores las de río que las de estanque: las primeras tienen la carne firme, las escamas brillantes, y las segundas son pardas, teniendo su carne un sabor de cieno.

Después de limpiar la carpa y desocupada, se pone en un plato con sal, pimienta y aceite, se coloca al fuego en parrilla, y en estando asada se cubre con una salsa de alcaparras.

También se puede componer la carpa poniéndola en una caldereta y echando encima un cuartillo de vinagre tinto hirviendo; se agrega un poco de aceite ó manteca de

vaca, se cuece á fuego lento, se retira y se coloca sobre una servilleta muy blanca en una fuente y se sirve adornada de perejil.

..

Carpa.

Quitensela las escamas y las nadaderas, córtese por el lomo en todo su largo, sáquese todo lo interior del vientre, la cabeza, las agallas y la piedra amarilla se empapa en leche y luego se pasa bien por harina, se frie y se sirve con huevos mismos ó lechecilla por encima. Éstos se tiene cuidado de no echarlos en el frito de la carpa hasta que ésta esté cocida.

..

Carpa á la alemana.

En una cacerola se pone con sal, pimienta, especias, cebollas cortadas en ruedas delgadas, y cuando esté ya bien frita se le añade cerveza hasta que la cubra, dejándola cocer hasta que vaya embebiendo la salsa.

..

Dorada.

Este pescado es también de agua dulce, y se parece á la carpa, tiene las mismas cualidades y se prepara con salsa de alcaparras ó acederas.

..

Sollo.

Es preferible el sollo del río al de estanque. Se le quita las agallas y se le destripa por la abertura de ellas, se le cortan las nadaderas, la cola y la cabeza; se hace un cocimiento de agua, sal, vino, vinagre, se le pone buena manteca de vaca fresca, todas especias, hierbas finas, perejil y un poco de hinojo y orégano, con todo lo cual se cuece, poniéndole unas rabanadas de pan tostado.

..

Guisado de tordos.

Con éstos se hacen principios de varias clases, como con las chochas, poniéndolos de la misma suerte; su mejor tiempo es el de las vendimias.

..

Fritos de pájaros.

Se pelan, se cortan las patas y la mitad de los alones y se frien sin abrirlos con manteca, sal, tomillo, pimienta y perejil picado.



CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea ó inserción es de 75 céntimos.



Ley, Reglamento y disposiciones vigentes sobre Pesca Fluvial

Folleto publicado por la *Asociación General de Cazadores y Pescadores de España*. Edición autorizada de Real orden por el Ministerio de Fomento, y que contiene la Ley, el Reglamento y todas las disposiciones vigentes sobre PESCA FLUVIAL, en un volumen de bolsillo que se expende en el domicilio social, Bolsa, 10, segundo, al precio de 50 céntimos de peseta cada ejemplar.

Los suscriptores de CAZA y PESCA y nuestros asociados que se hallen al corriente del pago de suscripción ó cuota social podrán adquirir dicho folleto con un 50 por 100 de rebaja, ó sea á 25 céntimos de peseta.

Rebaja convencional en los pedidos al por mayor.

